
Miércoles 23/05/2012. Actualizado **10:20h.**

MARCELO LUJÁN | 'Moravia'

Tragedia checa en la Pampa

- La nueva novela del autor de 'La mala espera' es un mazazo de 170 páginas

Lorenzo Silva | Madrid

Actualizado **viernes 11/05/2012 11:04 horas**

A veces, es curioso, es en novelas que no se adscriben de forma rigurosa al género donde uno encuentra la mejor indagación de esas coordenadas que definen lo negro: la personalidad de víctimas y victimarios, el espacio del crimen, los móviles criminales, la insuficiencia crónica de la reparación legal del delito y, en general, el despliegue permanente de la crueldad humana como uno de los motores de la Historia y de las historias. También es curioso, o no, que algunos de esos ejercicios ejemplares se despachen con llamativa brevedad (sobre todo teniendo en cuenta el promedio actual del género, 400 páginas y subiendo) y que, a diferencia de la tendencia apreciable en tantos advenedizos, apuesten decididamente por la escritura, por la calidad, **el sabor y la textura** de la prosa como una de sus bazas.

Recuerda uno ese librito admirable, 'Luna caliente', del argentino Mempo Giardinelli, pero también podría aducirse 'El túnel', de Ernesto Sabato. Casualidad o no, el libro que estimula todas estas reflexiones, aparecido no hace mucho en nuestras librerías, y de lectura inexcusable, también se debe a la pluma de un argentino, aunque afincado entre nosotros: Marcelo Luján. El libro se llama 'Moravia' (El Aleph) y con **sólo 170 páginas** es un mazazo. Nunca mejor dicho, aunque eso les dejo que lo lean.

Nada parece indicar, cuando arranca la historia, que nos hallamos ante una tragedia del calibre de la que el autor se dispone a exponernos, que podríamos calificar de griega, si no fuera porque desborda los límites clásicos para apurar directamente esos **nuevos confines del horror** que el siglo XX descubrió para el género humano en tierras centroeuropeas. Nos hallamos un punto más allá de Sófocles y Eurípides: ante una tragedia checa que estalla, terrible e inesperada, en la Pampa argentina.

Volver, etcétera

El matrimonio formado por los hijos de sendas familias de inmigrantes checos a América viaja de Estados Unidos a Argentina para visitar a la madre de él, que vive en un pueblecillo de la Pampa. Llevan con ellos a su hija, de corta edad, que no conoce a su abuela paterna. El hombre, que salió del pueblecillo con lo puesto, se ha ganado la fama y la fortuna en Estados Unidos como bandoneonista y está deseoso de exhibir su triunfo. Su mujer, hija de judíos checos acomodados que se libraron por los pelos de la barbarie nazi, lo acompaña más bien **escéptica y desganada**. Ni le gusta mucho el país al que llega, tan distinto del rico y anglosajón país del norte donde se ha criado, ni le gusta el empeño del marido por demostrar a los suyos su éxito.

La primera mitad de 'Moravia', en la que se nos refieren los orígenes de las dos familias (una humilde, la otra no) en paralelo con la llegada al puerto de Buenos Aires y el viaje en tren del bandoneonista y su familia desde la capital al interior de la Pampa, puede antojarse algo morosa al lector habituado a narrativas

más trepidantes. Es quizá el único reparo que puede hacerse al libro, que debe matizarse con la consideración de que ese relativamente lento despliegue resulta a la postre crucial para cebar la potencia inaudita del desenlace. Debemos conocer bien a ese joven ambicioso que sale a correr mundo y ganar un nombre con su instrumento, a esa joven reservada a la que desposa y que lo acompaña en el regreso a sus orígenes, y a esa vieja checa, curtida en la dura escuela de la emigración y la supervivencia, que ya no espera nada, o casi nada, en el sucio villorrio pampeano a donde la arrojó la hosca marea de su siglo.

Marcelo Luján, ya lo demostró en 'La mala espera', la novela con la que se alzó como ganador del premio de Novela Negra Ciudad de Getafe, es un espléndido y meticuloso narrador y a la vez un escritor terso y profundo en cada frase. Los sentimientos de sus personajes, las sensaciones que los asaltan, los espacios en que se desarrolla la acción, nos los recrea su verbo succulento con una viveza y una plasticidad nada comunes. Como un relojero implacable, va armando el mecanismo de su texto y de su historia, con una precisión que se hace más admirable a cada página y que en el trecho final de la novela, cuando el crimen irrumpe con su energía devastadora (sus detalles no los desvelaremos aquí), obliga a leerla con el aliento contenido. Y cuando uno lee la última página, con su revelación atroz y exacta (que tampoco vamos a anticipar), se ve impelido a murmurar entre dientes: **"Pero qué bueno, qué rebueno que es este tío"**.

"La memoria es traicionera a la hora de cotejar y nunca quedan claros sus procedimientos", afirma, con su sutileza característica, el narrador de 'Moravia'. Pero antes de escribir esta reseña he cotejado y releído el libro y me atrevo a afirmar que estamos ante una de las novelas del año, que tan fecundo se está demostrando para el género (y sólo estamos en mayo). Dejamos que Cristina Fernández de Kirchner se quede YPF y **que sus partidarios hagan girar "español" como insulto**. Nosotros nos quedamos a Luján, y no pensamos que la argentinidad de su nacimiento y su historia sean un desdoro. Salimos ganando.

© 2026 Unidad Editorial Información General S.L.U.